

## Terrorismo en América Latina: Aquellos polvos... y estos lodos

Jorge Gómez Barata

Para librar una verdadera guerra contra el terrorismo, que no es invadir países, matar inocentes y violar derechos, hay que percibir el fenómeno en su conjunto, entender las razones para su auge, deslindar responsabilidades, establecer la génesis y determinar el papel de cada actor.

De ese modo podrá entenderse cómo y por qué el terrorismo que en su versión moderna, se originó en los Estados Unidos para confrontar la revolución cubana, se generalizó e internacionalizó, transformándose en método que después fue utilizado contra Chile y Nicaragua, convirtiéndose luego en un bumerang que golpea el rostro del creador y lo que es más lamentable, a su población inocente.

Ningún ejemplo mejor que el proceso de reclutamiento, preparación y ejecución de la invasión de Bahía de Cochinos, que fue una operación de la CIA desde la A hasta la Z que, al proyectarse públicamente, tuvo que ser asumida por la administración, lo que explica la amargura del presidente Kennedy al admitir la derrota y aceptar la responsabilidad.

La CIA, una entidad descalificada para la formulación de políticas, hizo lo único que sabía hacer: conspirar, sabotear y matar, sustituyendo las expresiones tradicionales de la lucha de clases por la violencia clandestina, importada, financiada y ejecutada desde el exterior, lo que derivó en una virtual institucionalización del terrorismo.

Ese proceso que ilustra muchas cosas, tiene que ver y es a su vez explicado por la presencia al frente de la agencia de Allen Dulles, que antes que director de la CIA desde 1953 hasta 1961, fue director de la Oficina Norteamericana de Servicios Estratégicos en Berna durante la II Guerra Mundial.

Aquella oficina y Allen Dulles fueron los que lidiaron con los jefes nazis que, ante la inminencia de la derrota, de diversas maneras maniobraban y conspiraban, no tanto contra Hitler, como para salvarse ellos y después contra la Unión Soviética que se configuraba como vencedora.

En aquel singular contexto, por primera vez la inteligencia norteamericana tuvo protagonismo en la alta política y los servicios especiales alcanzaron una relevancia que contaminó la política estadounidense, introduciendo los gérmenes del autoritarismo y el totalitarismo. Cada metro de espacio estratégico ganado por la CIA, fue perdido por el Congreso y por el presidente.

Esa fue la realidad a la que el presidente Kennedy y su equipo se enfrentaron después del desastre de bahía de Cochinos y la que trataron de transformar, empeño que le costó la vida y alejó del poder a la nueva elite.

Entonces de la plantilla de la CIA formaba parte el núcleo duro de la contrarrevolución cubana, que se sintió traicionado por Kennedy, no sólo porque no secundó la invasión de Bahía de Cochinos con la escuadra, no mandó a la aviación a bombardear y no desembarcó a los marines, sino porque ordenó investigar y moderar a la CIA que tuvo en Miami la gigantesca estación conocida como JM/WAVE, con tres mil efectivos, la más grande después de Langley y de la que causalmente fue oficial Porter Goss, actual director de la Agencia, entonces vinculado a la actividad contra Cuba.

Los contrarrevolucionarios cubanos no participaron en el asesinato de Kennedy como simples pistoleros a sueldo, sino que fueron convocados, porque además de entrenamiento y falta de escrúpulos, tenían sus propias razones para cometer el crimen, sobre todo si se les convenció de que aquel presidente era el obstáculo.

No me consta que Orlando Bosh y Luis Posada Carriles hayan formado parte de la conspiración para liquidar a Kennedy, aunque no me extrañaría y me gustaría que comenzara por establecerse si es cierto que el día del magnicidio estos sujetos estaban o no en Dallas como sugieren ciertas evidencias en poder del investigador holandés Win Dankbaar, referidas por Jean-Guy Allard

Sin disminuir la intensidad de su aplicación en Cuba, las prácticas terroristas fueron extendidas a Chile. No hicieron falta chilenos, los terroristas cubanos estaban listos y a la orden.

Después de Cuba, Chile fue otra obsesión para la CIA, no tanto para derrocar a Allende como para apuntalar a Pinochet.

En 1970 ocurrió lo que parecía imposible: en el más aburguesado de los países de América Latina, un socialista, Salvador Allende, encabezando una coalición de izquierda, ganó las elecciones.

La democracia y el pluripartidismo no sobrevivieron al experimento. La oligarquía nativa ignoró a las mayorías y prefirió la confrontación. En 1973 Augusto Pinochet protagonizó un sangriento golpe de estado, asesinó a Salvador Allende y estableció una dictadura que duraría 17 años.

No obstante, en los tres años de gobierno de la Unidad Popular, importantes sectores de la sociedad chilena habían madurado y reforzado su compromiso con el pueblo. La dictadura no vaciló. Decenas de miles de militantes y activistas fueron muertos, no obstante, muchos pudieron marchar al exilio. El dictador alargó su mano criminal para alcanzarlos. No le faltaron testaferros.

Entre los exiliados uno era especialmente peligroso: Orlando Letelier que había sido embajador de Chile en los Estados Unidos y canciller del gobierno de Salvador Allende, temido porque contaba con la capacidad de convocatoria necesaria para liderar en el extranjero un movimiento que desacreditara y aislara la dictadura.

Para un trabajo tan sucio y peligroso como asesinar en los Estados Unidos a un diplomático que estuvo acreditado allí y a quien el propio gobierno norteamericano había concedido asilo político, se necesitaba gente experimentada y que pudiera moverse más o menos impunemente por Estados Unidos. La elección cayó en Michael Townley y en elementos de la mafia contrarrevolucionaria de origen cubano.

Michael Townley, pistolero profesional, agente de la CIA, sembrado en Chile donde se armó, realizó el simulacro de que era reclutado por la DINA, que se encargó de fabricarle varias leyendas con los nombres y documentos falsos.

Cuando el general Contreras organizaba el aparato exterior de la DINA, entró en contacto con contrarrevolucionarios de origen cubano, insertados en el área de operaciones de la Agencia. Un informe desclasificado por el FBI refiere un encuentro el 17 de marzo de 1975 entre esos elementos y Pinochet.

Así nació el eje DINA-CORU-Plan Cóndor y Orlando Bosh, Luis Posada Carriles, Guillermo Novo Sampoll, Gaspar Jiménez Escobedo y otros quedaron vinculados a los planes criminales de la DINA.

Luis Posada Carriles y Orlando Bosch asesoraron a la DINA para la neutralización de Orlando Letelier. Los detalles del plan fueron examinados en dos reuniones celebradas en mayo de 1976 en Bonao, República Dominicana. Un informe del FBI, fechado el 23 de septiembre de 1976, confirma que el asesinato de Letelier fue una operación conjunta del CORU y la DINA.

Un informe de la CIA dirigido al Congreso y publicado el 18 de septiembre del 2000, confirmó que Contreras ordenó el atentado contra Letelier y que Michael Townley se encargó de contactar a los cubano-americanos. Investigadores norteamericanos descubrieron que Townley y Novo Sampoll se reunieron el 14 de septiembre de 1976, una semana antes del asesinato de Letelier.

Después del arresto de Posada Carriles en Venezuela, por su implicación en la voladura del avión de Cubana de Aviación sobre Barbados, al registrar sus oficinas en Caracas, la DISIP encontró un mapa de Washington donde aparecían estudiados los itinerarios habituales de Letelier.

Según cuenta el jefe de la DINA, Vernon Walters en persona avisó al régimen de la peligrosidad de Letelier y puso a disposición de Pinochet a Michael Townley, un retorcido terrorista, en torno al que, en Estados Unidos se ha tejido una bochornosa componenda judicial.

El arreglo entre la dictadura chilena y Estados Unidos para juzgar a Townley determinó que la información obtenida en la investigación del caso Letelier, no podía ser utilizada en otros casos donde estuvieran involucrados ciudadanos chilenos, lo cual impidió tocar fondo en el asesinato de Prats. El acuerdo con Townley consistió en aplicarle la pena menor, a cambio de su confesión para cerrar el caso Letelier. El criminal fue sancionado a 10 años de cárcel y, al cumplir la mitad, quedó en libertad.

La implicación de la CIA, estos crímenes no ha permitido la debida investigación, soslayándose hechos como las revelaciones del agente del FBI Robert Scherrer, investigador del asesinato del general Carlos Prats, que encontró archivos de la DINA cartas manuscritas sobre la detención y desaparición de cientos de chilenos y la asociación de la DINA con elementos europeos de orientación fascista y con el grupo cubano CORU de Orlando Bosh y Posada Carriles.

Tampoco se ha indagado suficiente en la denuncia de que fue un elemento del CORU quien el 16 de octubre de 1975, disparó en Roma contra el líder democristiano chileno Bernardo Leighton, ni en la implicación de la DINA con Gaspar Jiménez Escobedo del CORU para liquidar al embajador cubano en

Argentina, Emilio Aragonés y con Luis Posada Carriles para el asesinato de dos funcionarios de esa sede diplomática.

En fecha reciente, en otro documento desclasificado, un informante de la CIA cuenta de un banquete en el que Orlando Bosh se jactó de la eficiencia con que se realizó el trabajo en torno a Letelier.

Según ha declarado Eugene Propper, fiscal estadounidense que instruyó la causa por el asesinato de chileno Orlando Letelier en Washington, no cree que se desclasifiquen los documentos de la CIA relacionados con el Golpe de Estado chileno. "Nunca lo harán. Si lo hacen, terminarían con las agencias de inteligencia..."

Los hechos evidencian que no se puede esperar sólo por la desclasificación. Deben promoverse investigaciones independientes y paralelas, encontrar evidencias en Chile, Washington, Miami, Buenos Aires, Caracas, La Habana, Centroamérica y otros muchos lugares, hurgar en la prensa y recoger testimonios.

Es necesario movilizar a los juristas, a la intelectualidad progresista, a fiscales, jueces y abogado honestos, para librar la cruzada popular contra el terrorismo. Una verdadera guerra para salvar la verdad, la justicia y preservar a nuestros pueblos de ese flagelo. Bush no lo hará.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: [archivochileceme@yahoo.com](mailto:archivochileceme@yahoo.com)

**NOTA:** El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2003 -2006 